

Con mucha satisfacción, ponemos en las manos de los profesores de Chile este nuevo Canasto Patrimonial. No busca sino entrar sencilla, pero certeramente, en la “vida, obra y milagros” de una veintena de pinturas de artistas nacionales que forman parte de las colecciones permanentes de los principales museos de arte del país.

Como toda selección, esta tiene algo de antojadiza y negarlo, sería arrogancia pura. Sin embargo, recorre los siglos XIX, XX y lo que va del XXI con un criterio de diversidad temática, de género, épocas y técnicas. Asimismo, hay en ella elementos de la cotidianidad, algunos que recogen el paisaje sempiterno *chilensis* y otros que reflejan esos momentos dolorosos por los que suelen pasar los seres humanos. ¿Acaso el arte no es -por esencia- una forma de expresar experiencias?



“SANDÍA AMENAZADA”



ROSER BRU (1923-2021)

Óleo sobre tela

65 x 55 cm

Museo de Artes Visuales, SANTIAGO.

Los cuadros presentados en este Canasto Patrimonial forman parte de las colecciones permanentes de los siguientes museos: Museo Nacional de Bellas Artes, Museo Municipal de Bellas Artes de Valparaíso, Pinacoteca de la Universidad de Concepción, Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de Chile, Museo de la Solidaridad Salvador Allende, Museo de Artes Visuales (ligado a la Universidad Católica de Chile), Museo Municipal de Bellas Artes de Viña del Mar, Museo Histórico Nacional y Museo de Arte y Artesanía de Linares. Asimismo, otras obras forman parte de la Nueva Galería de la Universidad de Talca, Galería Gabriela Mistral, Estación de Metro La Moneda y colección personal de Gonzalo Ilabaca.



“EL HUASO Y LA LAVANDERA”

¿Quién hubiera creído que este muy pequeño óleo, realizado por un extranjero de paso por nuestras tierras hacia 1830, iba a convertirse en una de las obras más preciadas del Museo Nacional de Bellas Artes? Pero así fue.

Su autor, MAURICIO RUGENDAS, fue un verdadero trotamundos decimonónico. Tras la Independencia de los países americanos de la Madre Patria, este alemán decidió venir a ver -con sus propios ojos- cómo eran los territorios y las gentes de ultramar. Recorrió varias jóvenes naciones del continente antes de arribar a Chile. Aquí inmortalizó múltiples escenas de la vida cotidiana y paisajes de la zona central, los mismos que hoy son parte esencial de nuestro patrimonio.

Asimismo, estableció un amor corto, seudo platónico y epistolar con una talquina muy culta y casada -llamada Carmen Arriagada- a quien, por cierto, retrató, ¡a pesar de las habladurías de sus contemporáneos!



MAURICIO RUGENDAS (1802-1858)

Óleo sobre tela

30 x 23 cm

Museo Nacional de Bellas Artes, SANTIAGO.



“HOMBRES”

Hija del escritor Eduardo Barrios, el autor de “El niño que enloqueció de amor”(1915), Premio Nacional de Literatura 1946 y de la pianista Carmen Rivadeneira, vivió en un ambiente donde la belleza era gran valor. Tanto que, aún en el colegio, asistía al vespertino de las Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile. En 1960, GRACIA BARRIOS -que ya estaba casada con el pintor de origen catalán, José Balmes- fundó el paradigmático grupo Signo que rompió con el postimpresionismo y abogó por el fin de la pintura de caballete. De ahí que sus obras son de gran formato e incluían la arcilla y la tela de saco como materiales.

En 2011, por la relación permanente de su obra con “la búsqueda de la condición humana y sus contextos existenciales e históricos”, recibió el Premio Nacional de Artes Plásticas. “Hombres” pertenece a la colección privada creada por Manuel Santa Cruz y Hugo Yaconi que hoy es parte del Museo de Artes Visuales, MAVI, fundado en 2001 y -desde 2021- asociado a la Universidad Católica.



GRACIA BARRIOS (1927-2020)
Óleo sobre tela
160 x 200 cm
Museo de Artes Visuales, SANTIAGO.

"CARTA DE AMOR"

He aquí una de las obras más insinuas del arte nacional del siglo XIX. Aún hoy los críticos se preguntan: ¿Por qué le habrá impreso el artista tanto misterio a una dama de la alta sociedad capitalina con una carta a sus espaldas? ¿Qué escondía?
¿Era ella la receptora o la remitente de la misiva en cuestión? Según el propio PEDRO LIRA, "todo queda a la imaginación del observador".

Considerado uno de los grandes maestros de la pintura chilena (junto a Alfredo Valenzuela Puelma, Juan Francisco González y Alberto Valenzuela Llanos) PEDRO LIRA -hijo de la aristocracia chilena- vivió una década en Francia. Allí participó en el Salón de París, al que llegaban muy pocos latinoamericanos. Luego, su obra "La Fundación de Santiago" (actualmente en el Museo Histórico Nacional) ganó medalla en la Exposición Universal de París de 1889. Nunca más un artista chileno ha recibido tan alta distinción en el extranjero.



PEDRO LIRA (1845-1912)

Óleo sobre tela

116 x 58 cm

Museo Nacional de Bellas Artes, SANTIAGO.



"PAISAJE CON CORDILLERA"



Nacido y criado en San Fernando
-en una familia de terratenientes
"venidos a menos"- ya era un joven hecho
y derecho cuando conoció por vez primera
la capital. Venía con un solo propósito:
aprender y empaparse de arte.

¡Y tuvo suerte!

Entró a la Academia y fue alumno
aventajado de Cosme San Martín y Pedro
Lira. Tanto que -en 1901- obtuvo una beca
del Estado para perfeccionarse en Francia.

A su regreso, hizo clases durante una
década en el icónico Liceo Miguel
Luis Amunátegui.

Si bien lo suyo fue siempre el paisaje
y en Francia conoció y admiró a los
impresionistas, mantuvo su propio
estilo suelto, pero apegado a la
realidad: interpretaba, lo que sus ojos
efectivamente veían, en las diferentes
estaciones del año y horas del día.
Una de sus obras, "Arbustos en flor", fue
comprada por el gobierno galo en 1924
y forma parte de la colección del
Museo de Orsay en París.



ALBERTO VALENZUELA LLANOS (1869-1925)

Óleos sobre tela

56 por 101 cms. / 196 por 192 cms.

Ambos en Museo Nac. De Bellas Artes, SANTIAGO.

"RIBERAS DEL MAPOCHO"



“VISTA DEL MARGA MARGA”

Este mariner inglés, avecindado en Chile en 1869 por una causa fortuita (se enfermó y no pudo seguir su viaje), dio un giro radical a su vida y -como tal- caló hondo en la historia y el paisaje nacional. Así lo confirma esta vista del estero Marga Marga, también llamada “Paisaje de Viña del Mar”, y varias otras obras suyas con plácidos atardeceres de Valparaíso, Aconcagua y Maule.

THOMAS SOMERSCALES recuperó su salud y se convirtió en profesor de arte del Mackay School de Valparaíso por décadas. En paralelo, se “especializó” en inmortalizar las grandes batallas de la Guerra del Pacífico (1879-1984). Reproducidos en todos los textos de historia por décadas, sus óleos son nuestra única imagen visual del conflicto bélico, al punto que no nos imaginamos esas epopeyas sino a través de los ojos del artista inglés que terminó sus días en Inglaterra.



THOMAS SOMERSCALES (1842-1927)

Óleo sobre tela

80 x 126 cm

Museo Municipal de Bellas Artes de VIÑA DEL MAR.

"LA VIAJERA"

“Se ha dicho que yo pinto de muchas maneras. Ello es real, más a mi juicio, se debe a que yo soy de muchas maneras”.

CAMILO MORI en 1985.

Porteño de corazón, este descendiente de italianos llamado CAMILO MORI, que vivió en el barrio Montparnasse de París -donde entabló amistad y recibió influencias de Picasso, Gris y Cezanne- siempre supo que lo suyo iba contra corriente.

Pintada en 1928, esta misteriosa pasajera de tren es Maruja Vargas, la hija del entonces prefecto de policía de Valparaíso. Con ella se casó Mori y creó el Grupo Montparnasse, el mismo que estremeció el medio artístico nacional. “La Viajera” constituye la obra maestra del Premio Nacional de Artes 1950.



CAMILO MORI (1896-1973)

Óleo sobre tela
100 x 70 cm

Museo Nacional de Bellas Artes, SANTIAGO.



"VERTICAL II"

La audacia fue el sello de su vida. Viajó sola a Europa a estudiar (contraviniendo las costumbres sociales de entonces) y conoció la obra del artista húngaro, Víctor Vasarely. Impresionada por esa abstracción absoluta, MATILDE PÉREZ se embarcó en el arte cinético y nunca lo abandonó. Cruzada por la ilusión óptica -sus pinturas, instalaciones, esculturas acrílicas, e incluso, obras con electricidad- la convirtieron en una protagonista indiscutible del arte nacional del siglo XX.

“A través de la llamada cuarta dimensión, la obra queda dotada de un ritmo cinético que vive solo de la belleza teniendo como coadyuvante el movimiento óptico que puede ser virtual o real”.

“El arte abstracto no es un arte de imitación, sino de concepción. Es ante todo, un acto intelectual”.

MATILDE PÉREZ.



MATILDE PÉREZ (1916-2014)

Óleo sobre tela

116 x 82 cm

Museo Nacional de Bellas Artes, SANTIAGO.

“EL VELORIO DEL ANGELITO”

Corría 1913 cuando un grupo de jóvenes artistas de clase media inaugura una exposición que dio un giro de 180° al arte nacional. Era la llamada “Generación de 1913” y en ella estaba ARTURO GORDON.

Tres “Velorio del angelito” pintó Gordon. Uno de ellos pertenece a la casa museo Eduardo Frei Montalva, el otro al Museo Nac. de Bellas Artes y, el tercero, a la Pinacoteca de la Universidad de Concepción. En los tres, el artista plasmó con una paleta de colores inusitada, una antigua tradición del campo chileno. Cuando moría una guagua, se la vestía entera de blanco y se la ponía en exposición (afuera del cajón) en la casa de su familia. En torno a ella -y durante varios días- se armaba la fiesta con rezos, víveres y llantos a raudales.



ARTURO GORDON (1893-1944)

Óleo sobre tela

98 x 120 cm

Pinacoteca de la Universidad de Concepción, CONCEPCIÓN

"DURAZNOS"

Esta pequeña y refrescante pintura forma parte de la colección permanente del Museo Municipal de Bellas Artes de Valparaíso, albergado en el palacio Baburizza (MN) del mismo puerto. "Membrillos" y "Manzanas" (que confirman la obsesión del autor por la fruta y las flores en formato pequeño) pertenecen al Museo Nacional de Bellas Artes.

El autor al que nos referimos es JUAN FRANCISCO GONZÁLEZ, uno de los grandes maestros de la pintura chilena. Su vasta obra (se calculan 4.000) es fiel reflejo del Impresionismo, movimiento artístico europeo (continente al que viajó gracias a una beca del Estado) que lo marcó de por vida. A su regreso, junto con trabajar en su colorido taller y recibir muchas medallas y honores, hizo clases por más de una década en el Liceo Eduardo de la Barra de Valparaíso.



JUAN FRANCISCO GONZÁLEZ (1853-1933)

Óleo sobre tela

41 x 32 cm

Museo Municipal de Bellas Artes, VALPARAÍSO.

"COLOR CITY"



ANTONIA BOZA (1983-)

Técnica mixta sobre tela
1.50 por 1.20 cm
Colección privada.

"SPORT CITY"



ANTONIA BOZA (1983-)

Técnica mixta sobre sobre papel
54 x 46 cm
Colección privada.

Colores fuertes y primarios unidos a una cierta mirada a la vida desde la magia del comic y del Arte Pop, son elementos esenciales de la obra de ANTONIA BOZA. Asimismo, toda su arte (pues también se expresa a través de la escultura, instalaciones, murales, fotografías y objetos) está cruzado por lo urbano. Todo el bullicio, la pasión y el ajetreo que se da en el espacio que habita irremediamente más del 80% de la población mundial, es recogido por la joven artista que tiene como referentes internacionales a los norteamericanos Keith Haring, Jean Michael Basquiat y el fotógrafo inglés, Martin Parr.

"SER ARTISTA ES MIRAR LA REALIDAD CON OTRO FILTRO",
afirma Boza (bisnieta, nieta y sobrina de artistas), quizás explicando porque su obra quiere agregar humor a la vida de los ciudadanos del siglo XXI. ¡Se agradece!

“LECCIÓN DE GEOGRAFÍA”

Es tal la intimidad lograda, que da la impresión que el espectador está ahí, en silencio, atento a la clase particular de geografía. ¿Será de las zonas áridas del África o de los ríos Latinoamericanos? La familiaridad y paciencia de este abuelo es -con o sin querer- un claro homenaje a la bondad que surge en el ser humano en edad avanzada.

Pero sépase, que esta obra realizada en 1883 por ALFREDO VALENZUELA PUELMA -uno de los llamados “grandes maestros de la pintura chilena” (junto a Pedro Lira, Juan Francisco González y Alberto Valenzuela Llanos)- es una excepción para este artista. Furibundo anticlerical y acérrimo liberal, fue pionero nacional en hacer desnudos academicistas, los mismos que fueron muy criticados por la conservadora sociedad chilena de la época y muy aplaudidos en la Francia de fines del siglo XIX, donde terminó sus días con problemas psicológicos severos.



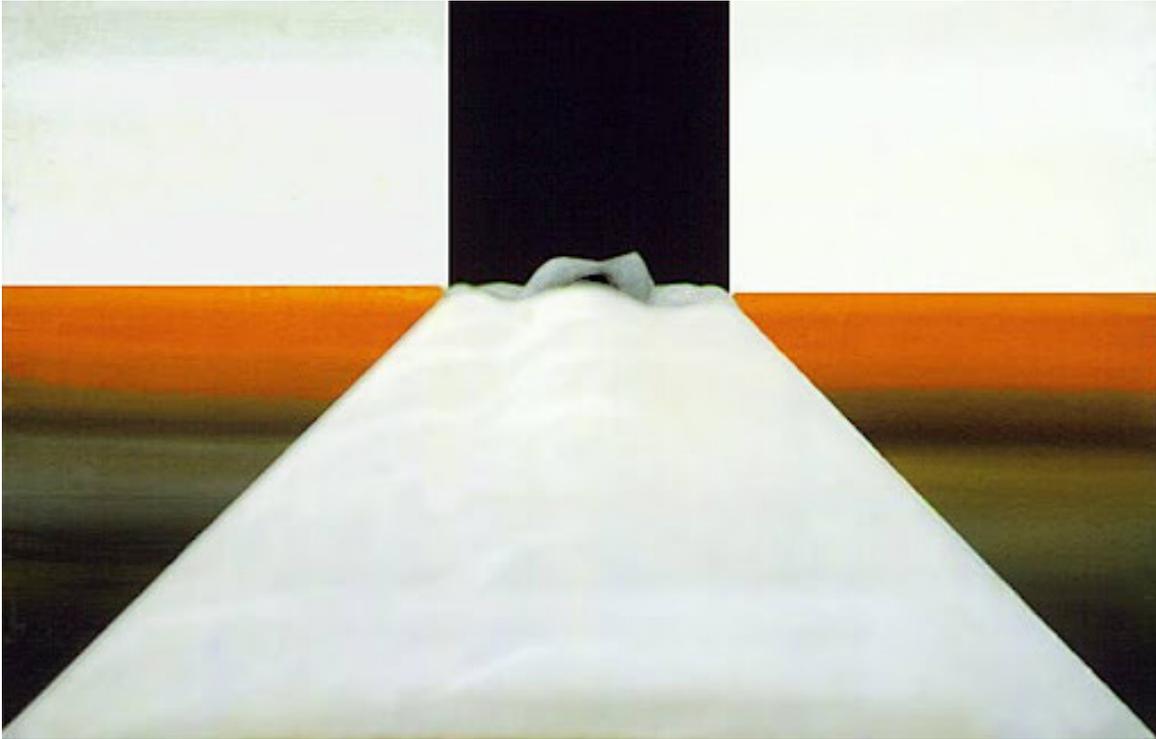
ALFREDO VALENZUELA PUELMA (1856-1909)

Óleo sobre tela

82 x 111 cm

Museo Nacional de Bellas Artes, SANTIAGO.

“LA ÚLTIMA CAMA”



NEMESIO ANTÚNEZ (1918-1993)

Óleo sobre tela

60 x 92 cm

Museo Nacional de Bellas Artes, SANTIAGO.

Dos veces director del Museo Nacional de Bellas Artes, director del Museo de Arte Contemporáneo, agregado cultural de Chile en Naciones Unidas (donde -desde 1967- se sumó su inmenso óleo titulado “Corazón de Los Andes”) fundador del Taller 99, a NEMESIO ANTÚNEZ le gustaban las camas.

No para descansar en ellas (era hiperactivo) sino para inmortalizarlas.

Las suyas eran conceptuales y coloridas y los seres humanos solo se insinuaban. ¿Sufrían o gozaban?

Asimismo, era fanático de las canchas de tenis encapsuladas, los volantines, las cucharas, los tangos y la artesanía de Quinchamalí. A todos esos objetos los interpretó una y otra vez. “La última cama” es parte de la colección del Museo Nacional de Bellas Artes.

"LA CAZUELA"

¿Hay algo más cotidiano para los chilenos de todos los tiempos y territorios que una buena cazuela en un día frío y nublado? Esa certera sensación de patrimonio cultural inmaterial fue la que inmortalizó en esta obra CARLOS MATURANA, más conocido como BORORO.

Junto a sus compañeros de Taller en la Universidad de Chile: Samy Benmayor, Matías Pinto de A'guiar y Pablo Domínguez, BORORO perteneció a esa generación de los ochenta del siglo XX que -con ironía, sentido lúdico e irreverencia- quiso alcanzar mayores libertades y...aplausos. Y lo lograron con creces. Tanto que su "Cazuela" es parte de la colección permanente del Museo Nacional de Bellas Artes.

“En esos locos años 80, me identifiqué con los expresionistas alemanes que criticaban visceralmente el poder omnímodo. Ahí dije ¡Tengo un lugar!”.

CARLOS MATURANA.



CARLOS MATURANA (1953-)

Acrílico sobre tela

189 x 150 cm

Museo Nacional de Bellas Artes, SANTIAGO.



PEDRO OLMOS (1911-1991)

Óleo sobre tela

22 x 30 cm

Nueva Galería de Arte Universidad de Talca, TALCA.

"LA SIESTA"

Pese a ser porteño de nacimiento y haber fallecido en Santiago (entre medio -junto a su esposa Ema Jauch, también artista visual- viajó por el mundo entero), la colección más importante de la obra de PEDRO OLMOS, pertenece a la Universidad de Talca. Y ello tiene justificación.

Tras conversadas noches bohemias capitalinas con Pablo de Rokha, Vicente Huidobro y otros literatos, Olmos vivió la última parte de su vida en la Región de Maule. Allí fundó y fue director del Museo de Artes y Artesanía de Linares. Asimismo colaboró asiduamente con la creación del grupo cultural Ancoa y tuvo gran participación en la creación del notable fondo de artistas nacionales de la Universidad de Talca.

Su "Siesta" (de dimensiones muy pequeñas), así como la mayoría de sus obras calan certeramente en lo hondo del alma del campesino de la zona central de Chile.



"LA PODA"

Junto a las hermanas Magdalena y Aurora Mira, la porteña CELIA CASTRO estuvo entre las mujeres pioneras del arte en Chile. Alumna aventaja de Juan Francisco González y Pedro Lira (con quien estuvo en la Exposición Universal de París en 1889, donde también obtuvo medalla), logró reconocimiento indiscutido, ¡en una sociedad que no visibilizaba el talento femenino! Castro fue la primera mujer en ser becada por el Estado de Chile para estudiar en el extranjero.

Con una sutil melancolía y un notable manejo de los claroscuros, la escena costumbrista de la "La poda", pertenece a la Pinacoteca de la Universidad de Concepción.



CELIA CASTRO (1860-1930)

Óleo sobre tela

150 x 120 cm

Pinacoteca Universidad de Concepción, CONCEPCIÓN.



ROBERTO MATTA (1911-2002)

Óleo sobre tela

300 x 375 cm

Museo Nacional de Bellas Artes, SANTIAGO.

“ABRIR EL CUBO Y ENCONTRAR LA VIDA”

En 1969, el Museo Nacional de Bellas Artes adquiere esta gigantesca obra de este reconocido artista surrealista chileno que hizo gran parte de su exitosa vida en el extranjero. ¡Y vaya que correspondía hacerlo! ROBERTO MATTA es el único artista nuestro con pinturas en las colecciones permanentes de la Tate Gallery de Londres, el Reina Sofía de Madrid, el MoMA y el Guggenheim de Nueva York.

Si bien toda su vasta obra refleja una búsqueda frenética de libertad, está expresada claramente esa necesidad imperiosa que tenía de salir de las cuatro paredes hacia el Universo, donde la transparencia e ingravidez deambulan a sus anchas. Desde ahí el cosmos fue su hábitat artístico.



"PASEO ATKINSON"

Pocas escenas más cotidianas y bellas que una niña corriendo detrás de una argolla por uno de los paseos porteños en una soleada mañana invernal.

Con esta obra, ALFREDO HELSBY -hijo de un fotógrafo inglés avecindado en Valparaíso- retrató muy certeramente la vida de los inmigrantes europeos en los cerros Bellavista, Concepción y Alegre del puerto en pleno siglo XIX y -a su vez- se convirtió en uno de los maestros nacionales del uso de la luz.



ALFREDO HELSBY (1862-1933)

Óleo sobre tela

160 x 176 cm

Museo Municipal de Bellas Artes, VALPARAÍSO.



“DON BERNARDO O’HIGGINS, DIRECTOR SUPREMO”

Hacia 1810, JOSÉ GIL DE CASTRO, también llamado Mulato Gil (hijo ilegítimo de una pareja de la aristocracia limeña), se traslada a vivir a Chile. En estas tierras cumple deberes militares, contrae matrimonio con una joven criolla distinguida y... se dedica a su verdadera pasión: pintar. Su trabajo artístico se centra en los retratos de la pujante aristocracia de los años de la Independencia, los que fueron sus clientes asiduos. Así -gracias a este criollo peruano- hoy conocemos la fisonomía de nuestras primeras autoridades republicanas y la de sus familias.



JOSÉ GIL DE CASTRO (1785-1841)

Óleo sobre tela

87 x 78 cm

Museo Nacional de Bellas Artes, SANTIAGO.



“RETRATO DE ISABEL RIQUELME Y MEZA”

Por cierto que Isabel Riquelme -la madre del primer Director Supremo de Chile, Bernardo O'Higgins- estuvo entre las afortunadas que posaron ante el caballete de Gil de Castro.



JOSÉ GIL DE CASTRO (1785-1841)

Óleo sobre tela

104.5 x 78.5 cm

Museo Histórico Nacional, SANTIAGO.



“CORDILLERA DE LOS ANDES” Y “OCÉANO PACÍFICO”

Pocas acciones más acertadas que la del Metro de Santiago que -en 2005- solicitó al penquista GUILLERMO MUÑOZ VERA la realización de 14 escenas de la geografía de Chile para la estación La Moneda.

En una ambientación oscura, la prolija obra del artista (que casi parece fotografía) luce a sus anchas sorprendiendo a millones de pasajeros con la majestuosidad de las dos grandes barreras naturales de nuestro territorio.



GUILLERMO MUÑOZ VERA (1956-)

Óleos sobre tableros

3,0 x 11,9 m ambos

Metro Moneda, SANTIAGO.

"HISTERIA PRIVADA/HISTORIA PÚBLICA"

Si bien con el tiempo incorporó el relieve y la instalación a su obra, inicialmente esta fue solo pictórica. Perteneciente a su serie historia privada/historia pública, la bandera tiene para VOLUSPA JARPA (1971-) una honda significación vinculada a la intervención de la CIA (que ella revisó en los archivos ya desclasificados de ese organismo de inteligencia estadounidense) en la contingencia nacional en tiempos de la llamada Guerra Fría que alcanzó hasta la Unidad Popular (1970-1973). Con su inquisitiva obra, la artista ha participado en varias Bienales Internacionales tales como la de Sao Paulo, Venecia, Shanghai y La Habana.



VOLUSPA JARPA (1971-)

Técnica mixta

300 x 300 cm

Galería Gabriela Mistral, SANTIAGO.



“SILLA EN EL JARDÍN”

Tras su formación en Europa, gracias a una beca del gobierno italiano a mediados del siglo XX -esta rancagüina de nacimiento- incursionó con valentía tanto en el arte post impresionista como en el expresionismo figurativo. Visibilizando su propio entorno doméstico con enorme calidez, XIMENA CRISTI -que fue por varias décadas profesora en la Universidad de Chile- nos presenta su cotidianidad transgrediendo la perspectiva tradicional e inundándola de color. Su “Silla en el jardín”, así como su “Silla verde” (perteneciente al Museo de Arte y Artesanía de Linares) y su “Sillón de espaldas” (de la colección del Museo Nacional de Bellas Artes) son un claro ejemplo de ello.



XIMENA CRISTI (1920-)

Óleo sobre tela

81 x 100 cm

Museo de Arte Contemporáneo, SANTIAGO.



DE LA SERIE "LE DEJEUNER SUR L'HERBE"

Alumno aventajado de Pablo Burchard, GUILLERMO NÚÑEZ aterrizó de joven en París donde según el mismo confiesa "el mundo se le hizo ancho". Años después (también vivió en Estados Unidos) regresó a Chile y formó parte de los artistas que usaron el arte como herramienta de denuncia social. Esta obra (parte de la serie que rinde homenaje al famoso cuadro del impresionista francés, Eduard Manet que tiene el mismo nombre) fue realizada en 1990, luego de su forzado exilio en Francia, tras haber sido torturado por la Dictadura. Refleja con ironía el dolor y el horror de las violaciones a los Derechos Humanos. En 2007, Núñez obtiene el Premio Nacional de Artes Plásticas.



GUILLERMO NÚÑEZ (1930-)

Óleo sobre tela

160 x 230 cm

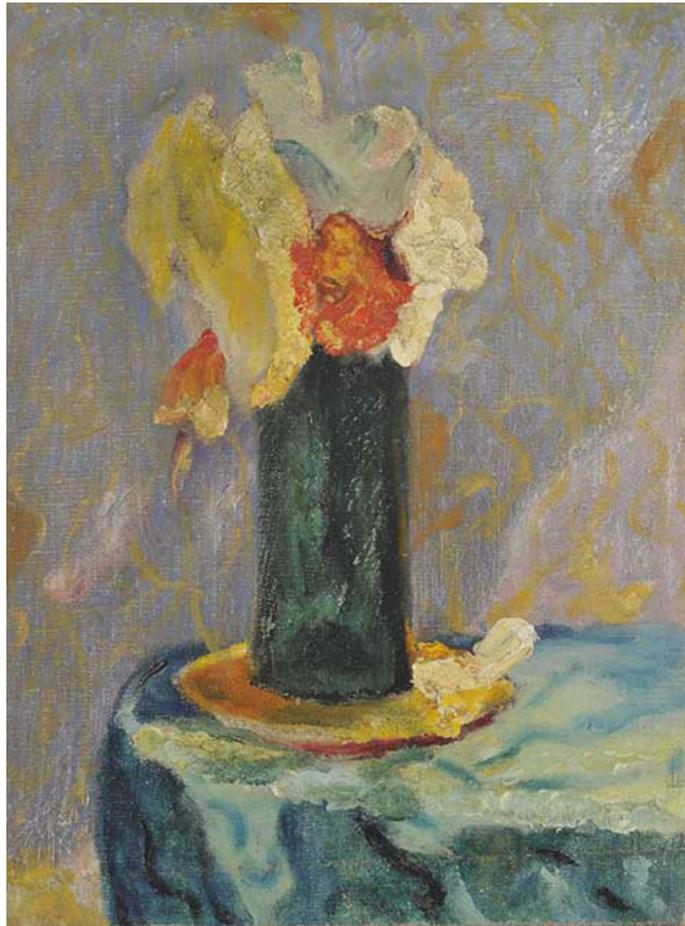
Nueva Galería de Arte Universidad de Talca, TALCA.

"FLORERO"

Aunque de muy de niño le atraían los pinceles, su padre (destacado arquitecto) lo amenazaba que con ellos se moriría de hambre. Pero este descendiente de alemanes, criado en Valparaíso -entonces gran puerto y nido de inmigrantes europeos- hizo oídos sordos y fue el primero en recibir, en 1944, el Premio Nacional de Arte.

PABLO BURCHARD (1875-1964), que hizo clases en el Liceo de Hombres de Talca y en el Liceo 6 de Niñas de Santiago, fue también director de la Escuela de Bellas Artes de la capital. Como tal, formó a muchos artistas, -entre ellos los catalanes Roser Bru y José Balmes- que, como él, también recibieron el Premio Nacional de Arte.

Si bien hizo retratos y fue retratado por Pedro Lira, lo suyo fue la Naturaleza. Este pequeño florero con flores silvestres de corte impresionista es el mayor ejemplo de que lo sencillo no quita belleza. Al contrario...



PABLO BURCHARD (1875-1964)

Óleo sobre tela

51 x 39 cm

Museo Nacional de Bellas Artes, SANTIAGO.

“LA RISA DEL MAR” Y “NIÑA FRENTE AL MAR”

Nacido y criado en la ruralidad dentro de una humilde familia campesina en los alrededores de Curicó, la infancia de BENITO REBOLLEDO fue tranquila, aunque vulnerable. En su juventud formó parte de la Colonia Tolstoyana, un grupo de artistas, escritores e intelectuales nacionales seguidores de los ideales comunitarios del escritor ruso León Tolstoi.

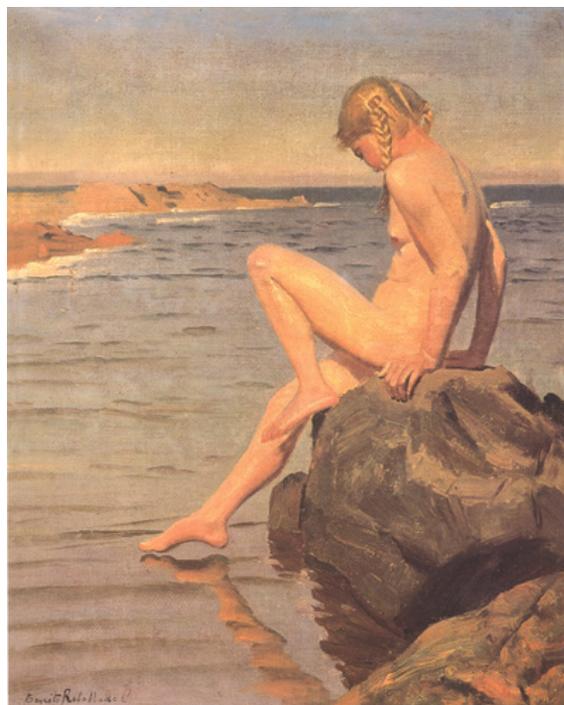
Aunque en sus inicios plasmó temáticas de contenido social, la obra del español Joaquín Sorolla (1863-1923) -que ocupaba escenarios al aire libre con una técnica llamada “realismo luminoso”- lo cautivó. Entonces ambientó muchos de sus cuadros en la playa, immortalizando las diferentes inclinaciones del sol y sus efectos en los cuerpos humanos. Sus llamados “niños piluchos” bañándose a orillas del mar contenían tanta naturalidad, que no escandalizaron a nadie. En 1959 recibe el Premio Nacional de Arte.



BENITO REBOLLEDO (1880-1964)

Óleo sobre tela
44 x 60 cm

Museo Nacional de Bellas Artes, SANTIAGO.



BENITO REBOLLEDO (1880-1964)

Óleo sobre tela
42 x 52 cm

Ministerio de Relaciones Exteriores, SANTIAGO.



GONZALO ILABACA (1959-)

Óleo sobre tela

165 x 193 cm

Colección personal del artista, VALPARAÍSO.



“MARINOS DEL JEANNE D’ARC EN EL ROLAND BAR”

Abandonando una prominente carrera para convertirse en médico, GONZALO ILABACA desechó la medicina y entró de lleno en el mundo del arte, su verdadera vocación. Tras largos y azarosos viajes por Oriente, el artista volvió a Chile y se asentó en Valparaíso, ciudad que logró calar como pocos. Con algo del espíritu de Van Gogh, la obra comentada en estas líneas es fiel testimonio de ello. La bohemia, la algarabía y, a la vez, la soledad en medio del alcohol de los bares porteños que frecuentan los marineros en sus días de desembarco, queda reflejada aquí.

“Nunca nadie hará una buena película de Valparaíso mientras ignore las historias verdaderas de los desconocidos e incombustibles personajes porteños”.

GONZALO ILABACA.